



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**IDENTIDADES MATERNAS Y PATERNAS,
UN PROCESO EN CONSTRUCCIÓN**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A
Tania Lizbeth García Romero

Directora: **Dra. María Alejandra Salguero Velázquez**
Dictaminadores: **Dr. Gilberto Pérez Campos**
Dra. Diana Isela Córdoba Basulto



Los Reyes Iztacala, Edo. de México

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi esposo Ismael y a mi adorable hijo Jared, por su infinita paciencia, por su tierna compañía y su inagotable apoyo. Gracias por compartir mi vida y mis logros, los amo.

A mis padres Rosalba y Raúl, por su cariño, comprensión y constante apoyo. Gracias por creer en mí y brindarme la fortaleza necesaria para seguir adelante, los quiero mucho.

A mi hermanita Diana, con mucho cariño, por formar parte de mi vida.

A mi abuelita, Gracias por todo tu cariño, por tus abrazos, por dar siempre lo mejor, gracias por tus oraciones, Dios te bendiga siempre, te adoro.

A mi suegra Eva Laura, gracias por todo su apoyo, ya que sin él me hubiera sido imposible concluir mi carrera, gracias por ser como una segunda madre para mi hijo.

A todos mis amigos, y muy especialmente a Ariana, Carmen, Sara, Rodrigo, Mariana y Gerardo, por enseñarme el valor de un equipo, de la amistad y la complicidad, gracias por compartir uno más de nuestros sueños.

A mis asesores de tesis, Dra. Alejandra Salguero y al Dr. Gilberto Pérez, por brindarme la oportunidad de participar en su proyecto, gracias por sus valiosas sugerencias y acertados aportes durante el desarrollo de este trabajo.

A mis participantes, gracias por abrirme las puertas de su casa, y de su vida, por su colaboración siempre entusiasta, y por ser parte fundamental en este trabajo.

Y a Dios por acompañarme todos los días, por fortalecer mi corazón e iluminar mi mente y por haber puesto en mi camino a aquellas personas que han sido mi soporte y compañía durante todo el proceso de mi carrera.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| 1. Introducción | 1 |
| 2. Marco teórico- conceptual | 3 |
| 2.1 Maternidad y paternidad, una breve reseña histórica | 3 |
| 2.2 Identidades maternas y paternas en la práctica | 5 |
| 2.3 Algunas investigaciones acerca de la maternidad y la paternidad | 6 |
| 3. Metodología | 9 |
| 3.1 Participantes | 9 |
| 3.2 Antecedentes de la pareja | 10 |
| 4. Análisis de resultados | 12 |
| 4.1 Decisión de maternidad y paternidad | 12 |
| 4.2 Construcción del proceso de maternidad y paternidad en la práctica | 15 |
| 4.3 Negociación de actividades en la práctica | 22 |
| 4.4 Significados de la maternidad y la paternidad | 28 |
| 5. Conclusiones | 33 |
| 6. Referencias | 36 |

RESUMEN

Actualmente, ante los cambios socioculturales de hombres y mujeres tales como el movimiento feminista, los discursos acerca de la igualdad y la inserción de la mujer en el ámbito laboral, el papel de la maternidad y la paternidad han tenido diversas modificaciones. Abordar la maternidad y la paternidad como prácticas sociales situadas histórica y culturalmente, nos lleva a reconocer que los significados atribuidos a las relaciones genéricas y formas de vida entre mujeres y hombres han tenido cambios importantes a partir de las transformaciones sociales y culturales.

Por ello la importancia de indagar y analizar con base en las experiencias de una familia de nivel socioeconómico medio ¿cómo viven y significan su participación en la práctica de la maternidad y la paternidad? y ¿cómo aprenden a ser padre o madre?. Por lo que el objetivo del presente trabajo fue documentar y analizar el proceso de construcción identitaria como madre y como padre. Se utilizó la metodología cualitativa, ya que ésta nos da cuenta de procesos sociales y cuyo supuesto es que la realidad se construye socialmente con la participación de la persona. Participó una pareja que llevan 18 años de casados, con dos hijas de diferente edad. Se utilizó como instrumento la entrevista a profundidad.

En los resultados se encontró que ambos participantes fueron aprendiendo sobre la práctica como ser padre y madre, incorporando y en algunos casos modificando algunos estereotipos tradicionales asignados a las mujeres y los hombres, a la maternidad y la paternidad; así mismo, se incorpora el proceso de aprendizaje y negociación en la distribución de labores domésticas, el cuidado y la crianza de las hijas, enfrentándose así a la complejidad de los procesos de maternidad y paternidad.

Finalmente considero que el esfuerzo por dar cuenta del papel que juegan la maternidad y la paternidad en la sociedad, incluye un proceso situado dentro de prácticas y significados, en los que se incorpora un proceso de aprendizaje continuo, donde se ensayan y negocian nuevas formas de ejercer la maternidad y la paternidad, enfrentándose a diversos dilemas y conflictos, que experimentan a lo largo de su trayectoria de vida y en la que van formando identidad como madres y padres.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo intenta abordar los procesos de maternidad y paternidad como prácticas situadas histórica y culturalmente, que a lo largo del tiempo han tenido importantes transformaciones influyendo notoriamente en las diversas formas de ejercer la maternidad y la paternidad actualmente.

Es importante hablar de los estereotipos tradicionales del ser madre o padre, en los que se reconoce a una madre dedicada al hogar, al cuidado y a la crianza de los hijos, mientras que al padre se le ubica como proveedor económico, y cómo es que estos modelos tradicionales se han venido transformando y siguen en constante transición, ya que actualmente y ante los diversos cambios socioculturales tales como el cuestionamiento de las desigualdades de género y los derechos de las mujeres planteados por el movimiento feminista y la conferencia mundial de la mujer en 1975, las necesidades y exigencias con las que se enfrentan las mujeres y los varones son distintas a las de años atrás.

También se pretende dar cuenta de la construcción identitaria de la maternidad y la paternidad, cómo aprenden a ser madres o padres, y cómo es que viven y resignifican dicho ejercicio, tomando en cuenta las experiencias y vivencias narradas por los participantes a partir de su participación en las diferentes comunidades de práctica.

Para lograr dar cuenta de dichos procesos fue necesario acercarnos a la metodología cualitativa, ya que es la que nos permite explorar y documentar por medio de la observación la extensa heterogeneidad y complejidad de los procesos sociales, en este caso, los procesos de maternidad y paternidad, y escucharlo de la propia voz de los participantes por medio de las entrevistas en las que externan su sentir, sus conflictos y temores, así como su actuar como padres y madres, así mismo, fue mediante las entrevistas que los participantes entran en un proceso de reflexión acerca de sus limitaciones y negociaciones en su ejercicio materno y paterno, debido a los cuestionamientos que podrían parecer obvios y no lo son, como las negociaciones acerca de la distribución

de actividades domésticas, y las del cuidado y crianza de las hijas, de igual forma se incorporaron los significados que los participantes asumen respecto a la maternidad y la paternidad y como influyen en sus prácticas como padres.

Para poder dar cuenta de lo anterior el análisis del presente trabajo fue dividido en cuatro ejes principales que fueron: 1. Decisión de maternidad y paternidad, donde los participantes externaron el procesos que vivieron durante la planeación y toma de decisión del ser padres. 2. Construcción del proceso de maternidad y paternidad en la práctica, el cuál abarca los diversos factores que influyen en la construcción de la maternidad y la paternidad, que van desde los modelos a seguir, hasta su aprendizaje en la práctica. 3. Negociación de actividades en la práctica, donde se tomó en cuenta la distribución de actividades domésticas, el cuidado y la crianza de las hijas y 4. Significados de la maternidad y la paternidad, donde los participantes externaron su sentir y sus emociones acerca de su actuar como padres y madres.

La importancia de la investigación radica en la documentación y el análisis de los procesos, ya que la paternidad y la maternidad son uno de los ejes principales de la identidad masculina y femenina, el ser padres es una de las experiencias más valoradas en la vida de una mujer y un varón (Torres, 2006).

2. MARCO TEÓRICO- CONCEPTUAL

2.1 Maternidad y paternidad, una breve reseña histórica

Actualmente, ante los cambios socioculturales de hombres y mujeres tales como el movimiento feminista, los discursos acerca de la igualdad y la inserción de la mujer en el ámbito laboral, el papel de la maternidad y la paternidad han tenido diversas modificaciones, por lo que resulta de suma importancia indagar acerca de dichos procesos.

Abordar la maternidad y la paternidad como prácticas sociales situadas histórica y culturalmente, nos lleva a reconocer que los significados atribuidos a las relaciones genéricas y formas de vida entre mujeres y hombres han tenido cambios importantes a partir de las transformaciones sociales y culturales.

Dichas transformaciones han sido estudiadas por diversos historiadores que han logrado dar cuenta de las transiciones que a lo largo de la historia ha tenido el significado de la maternidad. Hidalgo y Mendoza (2006) y Molina (2006) mencionan que en la cultura de occidente se ha venido transformando la posición de la mujer y la maternidad en la sociedad a partir del pensamiento griego, cristiano y de la ilustración. Pero es a mediados del siglo XVII y XVIII donde la maternidad se convierte en el objetivo central de las mujeres, apoyando a la maternidad biológica como instintiva, y los responsables de la educación y la crianza de los hijos eran el padre, la iglesia y la comunidad, ya que las mujeres eran valoradas por su fertilidad, no por su capacidad para criar niños. Más tarde, a mediados del siglo XIX, la mujer comienza a encargarse de la educación y la crianza de sus hijos y es donde surge la creencia del amor y el instinto materno.

Según Palomar (2005), es durante el siglo XX que el Estado se impone, por encima de la autoridad del padre y restringe la función maternal, así mismo lanza medidas para impulsar a las mujeres a parir, al mismo tiempo que algunas medidas represivas condenan la anticoncepción y el aborto.

En los años setenta, gracias a los derechos de las mujeres planteados por el movimiento feminista y la Conferencia Mundial de la mujer en 1975, se logra la regulación de la natalidad con los programas de anticoncepción y las mujeres accedieron a mayores niveles de escolaridad, así como su inserción en el ámbito laboral (Salguero, 2006).

Palomar (2005), menciona que durante la segunda guerra mundial la inserción de la mujer en el ámbito laboral incrementó considerablemente y fue necesario el desarrollo de centros de cuidado para niños. Durante esta etapa se comenzaron a producir discursos científicos basados en la prioridad del niño para la madre, a partir de ahí, la maternidad adquiere un nuevo significado, ya que no son solamente seres que dan la vida y el amor por sus hijos, sino que tienen la responsabilidad sobre su estabilidad, su desarrollo y calidad humana; la presión social sobre las mujeres se vio incrementada considerablemente al convertir al hijo en el parámetro de su desempeño como “buena madre”.

En años recientes los cambios en la familia y la vida laboral, los avances en la tecnología médica y la multiplicidad de interpretaciones y prácticas impulsadas por el movimiento de mujeres han continuado contribuyendo a modelar el significado de la maternidad (Palomar, 2005).

Respecto a la paternidad, también se han experimentado algunos cambios en su significado, ya que las imágenes de paternidad hasta la década de los sesenta correspondían al patrón tradicional de la familia burguesa, en la que la figura paterna se relaciona al papel de proveedor y disciplinador. Durante los años setenta algunos cambios, como la creciente inserción de la mujer en el ámbito del trabajo, hicieron que este patrón empezara a ser modificado y reinventado. La imagen de un padre, antes distante y autoritario, progresivamente se transforma por una figura más próxima y vinculada afectivamente a los hijos.

Así en la sociedad actual se encuentran nuevas formas de configuración de las familias, en las cuales se presentan nuevas prácticas de cuidados parentales, donde antes se encontraban miembros de la familia asumiendo prácticas

consideradas normativas y jerárquicas, hoy se percibe una distribución diferente de tareas y responsabilidades (Fuller, 2000).

Dichos cambios socioculturales nos dan cuenta de cómo la maternidad y la paternidad han asumido prácticas, actitudes y sentimientos distintos a lo largo de la historia.

2.2 Identidades maternas y paternas en la práctica

Nos enfrentamos de manera continua a cambios sociales y a nuevos discursos que tienen implicaciones en la vida de las personas, resaltando la urgente necesidad de incorporar el carácter histórico, social y cultural de las prácticas maternas y paternas, donde dichas prácticas están sujetas a variaciones y transiciones (Salguero y Pérez 2008).

De igual forma, es importante indagar acerca de las maneras en que los hombres y las mujeres asumen su participación en las diversas prácticas de la paternidad y maternidad, ya que los cambios socioculturales en sí mismos no necesariamente hacen que cambien las prácticas. Son las personas las que a través de los diferentes modos de participación reproducen, mantienen o cambian las prácticas. De acuerdo con Wenger (2001) “El concepto de ‘práctica’ connota hacer algo, pero no simplemente hacer algo en sí mismo y por sí mismo; es hacer algo en un contexto histórico y social que otorga estructura y significado a lo que hacemos” (Salguero y Pérez 2008).

Todos pertenecemos a comunidades de práctica y construimos identidades en relación con estas comunidades, ya que la formación de una comunidad de práctica también es la negociación de identidades, de esta forma la maternidad y la paternidad como comunidades de práctica, implican la construcción de una identidad como experiencia negociada con el otro, que es en la que definimos quiénes somos por las maneras en que experimentamos nuestro yo por medio de la participación, además por las maneras en que nosotros y otras personas cosificamos nuestro yo (Wenger, 2001).

En este sentido, la identidad no supone una única afiliación, sino nexos de multifiliación; nos comprometemos con prácticas distintas en cada una de las comunidades a las que pertenecemos independientemente de lo distintas que puedan ser, pueden interaccionar entre sí, influirse mutuamente y exigir coordinación. Por lo que los procesos de maternidad y paternidad no pueden verse como únicos, ya que las madres pueden ser esposas, hijas, amigas, profesionistas, etc., al igual que los padres, en general todas las personas pertenecemos a numerosas comunidades de práctica en las que nuestras identidades pueden ser diferentes en cada comunidad.

Es así como en el curso de nuestras trayectorias de participación, reflexionamos, es decir, reconsideramos, reevaluamos y reconfiguramos nuestras participaciones en la composición cambiante de nuestra práctica social personal a través de constelaciones variables de contextos sociales (Dreier, 1991).

La identidad, entonces, será pensada como una relación social, la cuál es negociada con el otro y se encuentra en un estado de cambio constante, esta negociación se da entre significados, discursos y prácticas. Lo cuál debe ser contemplado para lograr dar cuenta del proceso de construcción de cualquier práctica tales como la maternidad y la paternidad.

2.3 Algunas investigaciones acerca de la maternidad y la paternidad

Varios investigadores han estudiado los procesos de construcción, así como los cambios identitarios que se están dando respecto a la maternidad y a la paternidad. Tal es el caso de Gutmann (2000), quién realizó un estudio que muestra las transformaciones sociales que se están dando en las nociones de maternidad y paternidad en la Ciudad de México, las cuales representan la forma en que hombres y mujeres van elaborando sus vivencias, basadas en las representaciones heredadas tradicionalmente, en los discursos de los expertos y en su propia experiencia. Es así como las madres deben reelaborar las nociones tradicionales sobre el papel de la mujer en la crianza y los varones deben reinterpretar su papel como padres y su imagen de autoridad sobre la esposa.

Con la inserción de la mujer en el ámbito laboral han sobrevenido cambios en la dinámica familiar, en el hogar y en la crianza de los hijos, por lo que los hombres y mujeres han tenido que volver a elaborar e interpretar sus papeles sociales.

Salguero y Pérez (2008) señalan que los hombres de generaciones anteriores se mostraban menos dispuestos a negociar los cuidados infantiles, señalando que eso correspondía a las mujeres, en tanto que actualmente para algunos padres la crianza de los hijos es algo compartido con la pareja, se involucran de manera directa en el cuidado y atención de sus hijos/as. Algunos autores hablan de una “crisis del padre proveedor”, en tanto que otros prefieren hablar de una “paternidad en transición”; de cualquier manera, forma parte de los procesos de cambio cultural y su impacto en las relaciones de género al establecer relaciones más igualitarias de cuidado infantil.

Sobre el tema de la paternidad se han realizado diversos estudios que han descrito los elementos que la conforman. Por ejemplo, Torres (2006) establece que los hombres en su papel de padres han asumido que su responsabilidad principal es trabajar, con el afán de dar el apoyo económico necesario para la manutención de sus hijos, y que un factor importante que interfiere en la práctica de la crianza de los padres es el tiempo, ya que aún es frecuente que los varones asuman la mayor parte de la responsabilidad de la manutención familiar y que el trabajo fuera de la casa sea su mayor fuente de desarrollo personal. También es usual que la mayoría de los trabajos para los varones implican una mayor demanda de tiempo, lo que actualmente para muchos padres se convierte en un conflicto, ya que aunque para ellos es importante pasar tiempo con sus hijos, la demanda del trabajo y su responsabilidad como padre proveedor se lo impide.

Salguero y Pérez (2008) consideran que algunos de los conflictos que se generan tienen que ver con los significados y valoraciones respecto de las actuaciones como mujeres u hombres, como madres y padres, ya que a partir de los cambios culturales y los discursos sociales sobre cómo “debería” ser el ejercicio paterno y materno, a algunos les generan conflictos y contradicciones pues ellos y ellas se enfrentaron a formas distintas de ejercer la paternidad o

maternidad a como las vivieron en sus familias de origen e incluso en generaciones anteriores, no teniendo suficientes elementos para llevar a cabo las prácticas maternas y paternas hoy día, lo cual los lleva a reelaborar sus formas de actuación, pues algunos padres y madres señalan que han tenido que organizar sus tiempos de trabajo con los tiempos asignados al cuidado de los hijos y distribución de actividades en el hogar.

Como se señala en las investigaciones anteriores, la maternidad y la paternidad son procesos complejos, que la mayoría de hombres y mujeres incorporan en su trayectoria de vida, y que se encuentra lleno de dilemas y conflictos, sobre lo que pocas veces se reflexiona y habla.

Por ello la importancia de indagar y analizar con base en las experiencias de una familia de nivel socioeconómico medio, ¿cómo viven y significan su participación en la práctica de la maternidad y la paternidad? y ¿cómo aprenden a ser padre o madre?

Por lo que el objetivo del presente trabajo es documentar y analizar el proceso de construcción identitaria como madre y como padre.

3. METODOLOGÍA

La presente investigación es de carácter exploratorio, ya que no pretende establecer generalizaciones, sino documentar y dar cuenta del proceso de construcción de la maternidad y la paternidad que viven los participantes, así como la manera en la que narran sus experiencias y la toma de decisiones que enfrentan durante dicho proceso. Por tal razón se utilizó la metodología cualitativa, ya que ésta nos da cuenta de procesos sociales y cuyo supuesto es que la realidad se construye socialmente y depende de la vivencia de cada persona. Otra ventaja de este método es que hace factible observar la extensa heterogeneidad y complejidad de los procesos sociales. La investigación cualitativa integra un paradigma interpretativo que favorece la incorporación de valores sociales, políticos, culturales, económicos, étnicos y de género (Salguero, 2002).

Gagnon (2001) considera que en este marco los individuos forman parte de lo social y mediante su capacidad reflexiva y de acción podrían cuestionar sus propias acciones o las de los demás y estarían en condiciones de llevar a cabo otros posibles entendimientos y arreglos, los cuales forman parte de la variabilidad de las construcciones sociales, que pueden ser analizadas mediante la interacción del investigador y los investigados.

Para llevar a cabo la investigación se eligió como instrumento la entrevista a profundidad, donde los entrevistados transmiten su experiencia y significado como actores sociales al investigador a través de los diálogos (Rivas, 1996).

Para el análisis de las entrevistas se utilizó el programa Atlas.ti 0.5, que es una herramienta informática cuyo objetivo es facilitar el análisis cualitativo.

3.1 Participantes

Se decidió trabajar con una pareja, integrada por Liz, de 43 años de edad y Carlos de 46, quienes tienen 18 años de casados y dos hijas, una de 16 y otra de 11 años, ambas estudiantes.

Dicha familia pertenece a un nivel socioeconómico medio, ambos son profesionistas odontólogos y actualmente los dos ejercen su profesión.

Se eligieron como participantes a Liz y Carlos, ya que ante las diversas transformaciones sociales y culturales de los significados atribuidos a las relaciones genéricas y formas de vida entre mujeres y hombres, es interesante indagar cómo una pareja de profesionistas, resignifica y negocia día a día su actuar como madre o padre, enfrentándose a diversos dilemas y conflictos.

Se contactó a los participantes por medio de una visita a su domicilio, en la cuál se llevó a cabo la negociación y se les explicó de manera general de lo que trataría la investigación, mencionando la realización de entrevistas a profundidad, así como la confidencialidad de las mismas, a lo que los dos accedieron.

Se llevaron a cabo 4 entrevistas a profundidad, dos a cada uno de los participantes. La segunda entrevista se llevó a cabo 4 meses después de la primera, la duración de cada entrevista fue de aproximadamente 60 minutos, dichas entrevistas se realizaron en la casa de los participantes, ubicándonos en lugares cómodos y en los que no hubiera algún tipo de distracción. Cabe mencionar que los nombres de los entrevistados fueron cambiados para proteger su identidad. Las entrevistas fueron grabadas con la previa autorización de los participantes y especificando la confidencialidad de la información. Esto con el fin de facilitar el análisis de los datos obtenidos. Durante las entrevistas los participantes se mostraron muy accesibles ante los cuestionamientos, ya que la relación entrevistador–entrevistado fue empática, por lo que no se presentó ninguna dificultad durante las entrevistas.

3.2 Antecedentes de la pareja

La pareja se conoció en la Universidad durante el último semestre de la carrera. Posteriormente decidieron poner un consultorio, el cuál compartieron. Comenzaron una relación de noviazgo y después de un tiempo Carlos le pidió matrimonio a Liz y ella aceptó. Negociaron esperar un tiempo antes de tener

hijos, después de ocho meses se embarazaron de su primera hija. Liz continuó trabajando y se hizo cargo de todos los cuidados de su hija, cuatro años después, decidieron embarazarse nuevamente. Esta vez, Liz decidió dejar de trabajar y se dedicó de lleno al hogar y al cuidado de sus hijas.

Años después Liz se encontró con una amiga odontóloga, la cual le propuso compartir un consultorio, a lo que Liz accedió y es en el que actualmente labora. Liz trabaja un tiempo por la mañana, se toma unas horas para comer con sus hijas y posteriormente regresa al trabajo y llega a su casa aproximadamente a las ocho de la noche, mientras que su esposo Carlos se va a trabajar muy temprano y regresa después de las nueve de la noche, por lo que pasa muy poco tiempo con sus hijas. Ambos descansan el día domingo, el cual ocupan para salir a pasear o para realizar actividades con sus hijas. El tiempo en el que ellos laboran, sus hijas se quedan al cuidado de su tía y su abuelo que viven en la misma casa.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis se llevó a cabo con base en los siguientes ejes: 1. *Decisión de maternidad y paternidad*: el cuál retoma la planeación del embarazo, así como las expectativas que Liz y Carlos tenían acerca de la maternidad y la paternidad. 2. *Construcción del proceso de maternidad y paternidad en la práctica*: el cuál integra los estereotipos tradicionales de la maternidad y la paternidad, el aprendizaje en la práctica y los modelos a seguir como madre y padre. 3. *Negociación de actividades en la práctica*: el cuál integra la distribución de actividades domésticas, la negociación acerca de los cuidados y atención de las hijas, así como las actividades que realiza cada uno como madre o como padre, tomando en cuenta su participación en el ámbito laboral. Y 4. *Significados de la maternidad y la paternidad*. Este último apartado nos da cuenta de cómo Liz y Carlos significan su maternidad y su paternidad.

4.1 Decisión de maternidad y paternidad

En la decisión de cuántos hijos y cuándo tenerlos intervienen diversos factores, entre ellos la conformación de la relación de pareja y las formas de organización social, tales como la formación de la familia. En ocasiones la decisión de tener hijos implica consentimiento y compromiso de ambos miembros de la pareja, o coerción de alguna de las partes (Salguero, 2006).

Para la participante, fue necesaria la planificación de sus hijas, ya que la estabilidad económica era un factor importante que ella y su pareja contemplaban antes de decidir ser padres, por lo que se dio una negociación acerca de cuánto tiempo esperar para convertirse en madre, tomando en cuenta las demandas que trae consigo la maternidad.

“sí pues de momento al inicio no queríamos hijos, queríamos ver que nuestros negocios funcionaran y tener a lo mejor una estabilidad económica y ya con el tiempo pues esperamos unos ocho meses, que bueno, no fue mucho tiempo, pero pues sí decidimos y lo platicamos que era mejor tenerlos un poco

jóvenes a esperar mucho tiempo, luego pasa el tiempo y ya te sientes cansado y como que ya no tienes las mismas fuerzas como para cuidarlos, educarlos, por eso decidimos que pues que ya queríamos un hijo...” (Liz, entrevista 1)

Aunque para Liz la estabilidad económica era un factor importante a considerar para la planeación de su embarazo, es claro que durante la negociación decidió junto con su pareja no esperar tanto, ya que para ella es importante tener joven a sus hijas argumentando que requiere de fuerzas para su educación y crianza.

También existen otros factores que influyeron en Liz para la toma de decisión de su maternidad, tales como la importancia de formar familia, ya que para ella la idea de tener hijos es una forma de realizarse como mujer.

“y pues sí, era una ilusión muy grande, el tener un bebé, ya sea varón o mujer...” (Liz, entrevista 2)

Este discurso nos da cuenta de cómo Liz se crea una expectativa de formar familia, contemplando a la maternidad como algo importante.

Carlos, al igual que Liz, coincide en el tiempo que tuvo que esperar para ser padre, ya que durante la negociación y la planeación del embarazo los dos llegaron al acuerdo de esperar casi un año. Para Carlos fue de gran impacto la vivencia de las dificultades que su pareja tuvo para lograr embarazarse, ya que durante las entrevistas hizo un gran énfasis y detalló el proceso que vivió, a diferencia de Liz, que no detalló dicho proceso.

“En cuestión de hijos, eh yo le comentaba a ella que pues, después de casados, después de un año o algo así, tener familia ¿no?, y pues más o menos así se dio, con muchos problemas (se ríe) pero así se dio, con muchos problemas porque no nos podíamos embarazar, tenía unos problemillas Liz en la, en la situación de tener familia y fue eso mucho, muy

difícil, el poder tener a María, estuvo muy complicado...”
(Carlos, entrevista 1)

Carlos participó durante la negociación y planeación del embarazo de una forma compartida con su pareja, e integrando su paternidad como parte de su proyecto de vida, ya que esta idea formaba parte de sus expectativas e ideales para formar una familia.

“híjole, yo creo que después de, cuánto habrá sido, no recuerdo eh, pero más o menos como un año, decidimos que ahora sí, nos íbamos a embarazar y que ya íbamos a tener hijos, y este, pues yo creo que todos los matrimonios es lo que han de querer ¿no?, tener familia...” (Carlos, entrevista 1)

Otro punto que es importante resaltar del discurso de Carlos es la obviedad con la que menciona que todos los matrimonios quieren tener familia, punto que puede resultar obvio para muchas personas, pero que no necesariamente tiene que ser así, ya que existen otras parejas para las cuales la maternidad y la paternidad no son su prioridad, o simplemente no se encuentra dentro de su proyecto de vida.

“yo siempre desde chamaco, mi idea era juntarme con alguien, siempre desde chamaco, anhelé tener una pareja, una casa, hijos, tu perro, una familia normal, ¿no?, como todo el mundo quiere...” (Carlos, entrevista 1)

De igual forma, en el discurso de Carlos se muestra cómo desde pequeño ya existía la expectativa de formar una familia e integraba la idea de la paternidad, el matrimonio, la casa, el perro, etc., como algo necesario para ser una familia “normal”, asumiendo nuevamente que es lo que todos esperan, por lo que es necesario resaltar que aunque para él sea un ideal, como anteriormente se mencionó, no quiere decir que lo sea para todos. Lo que nos da cuenta de cómo Carlos va incorporando identitariamente la idea de que la paternidad es algo necesario y “normal” dentro de su proyecto de formar familia.

4.2 Construcción del proceso de maternidad y paternidad en la práctica

La paternidad y la maternidad son un proceso de relación, en el que los participantes van construyendo y reconstruyendo sus identidades como padre y madre, a partir de la experiencia negociada con el otro, donde se aprende relacionamente replanteando continuamente nuevas maneras de ver y vivir la realidad.

Respecto a esto, cabe mencionar que aunque efectivamente los estereotipos tradicionales de mujer han tenido transformaciones considerables, la inserción al ámbito laboral no la exenta de continuar encargándose de las labores domésticas, así como del cuidado y la crianza de los hijos, realizando en consecuencia una doble jornada de trabajo. En el caso de la participante, esta situación no es cuestionada debido a que ella ha ido asumiendo e incorporando como parte de su identidad las funciones de madre que a ella le corresponden.

“aquí cabe mucho la forma de como educan a uno, en donde tú sabes que como mujer eres la que te tienes que hacer cargo de tus hijos, o de tu hija...” (Liz, entrevista 1)

En este caso, se puede señalar que Liz retoma algunas ideas de la influencia familiar, tales como, el tener que encargarse del cuidado y la crianza de sus hijas, así como de las labores domésticas.

Así mismo, es interesante señalar que si bien la participante recibió de su madre una imagen del ser mujer, de la cual ella decide retomar algunas ideas como se menciona en el párrafo anterior, también ha modificado ciertos aspectos de ese modelo, como por ejemplo su inserción en el ámbito laboral.

“pues no es tanto de aprender, bueno sí lo aprendes por los padres, ¿no?, es como una cadenita, por mi mamá, la forma de pensar en este caso de mi mamá y de mi papá, pues es muy diferente a la de ahora, y pues en ese entonces ellos decían que uno era la que tenía que estar en la casa haciendo todo,

lavar, planchar, el quehacer y si trabajas a ver cómo le haces, adaptas tu tiempo y tu horario a todo, y ya si de él en algún momento sale, que te ayude...” (Liz, entrevista 1)

En este discurso se muestra cómo ella reconoce que parte de su construcción como mujer, madre y esposa la aprende de la relación con sus padres y hace referencia a “una cadenita” para expresar cómo es que esos aprendizajes se van reproduciendo. También reconoce que las ideas y formas de pensar se van modificando al paso del tiempo y en este caso es ella quien decide reproducir algunos aspectos de dicha “cadenita”, asumiendo que a ella le corresponde realizar ciertas actividades. Pero al mismo tiempo con su práctica diaria Liz va modificando su participación y su identidad como madre.

De igual forma, la definición tradicional de la “buena mujer”, no incluye un espacio o un tiempo para sí misma, para su propio esparcimiento, ya que todos sus tiempos están dedicados a actividades que benefician directamente a la familia. En el caso específico de Liz, aunque es una mujer profesionalista inserta en el ámbito laboral, es una mujer que asume este estereotipo tradicional de madre, dedicando así su tiempo libre al cuidado de la casa, las hijas y su pareja, lo que para ella implica cierta tensión, aunque no lo vive como un problema.

“uno tiene que hacer demasiadas cosas y él no las valora, porque yo siento que, o sea, soy una persona muy, este, a lo mejor de un carácter un poquito débil, pero soy una mujer que sabe hacer muchas cosas, que he ido aprendiendo, porque me gusta hacer el quehacer, la comida, atender a mis hijas en lo que puedo, las escuelas, que afortunadamente ya van de salida, este, sé hacer muchas cosas manuales, me gusta tener mi casa más o menos bien arreglada y nunca recibes un ‘gracias’, nunca recibes un halago, nunca recibes que te digan ‘oye te quedo la comida muy rica’, este, ‘¡ay, oye que bonito arreglo!’, al menos yo nunca recibí y dices ‘ay, qué tonta ¿no?...’ (Liz, entrevista 1).

A partir del discurso anterior podemos darnos cuenta que Liz resalta las diversas habilidades con las que cuenta y menciona las actividades que realiza durante el día y aunque no cuestiona el que sea ella quién tiene que encargarse de todo, ya que para ella resulta agradable realizarlas, sí muestra su desacuerdo por la nula valoración que obtiene por parte de su esposo.

Por otro lado, tradicionalmente los hombres asumían que la responsabilidad principal de ser padres era trabajar para la manutención económica de la familia, de modo que la educación y la formación de los hijos eran funciones de la madre. Actualmente nos encontramos en un momento de transición, en el que el padre no sólo se encarga de proveer a la familia sino que también se preocupa por involucrarse en la educación, cuidado y crianza de los hijos.

Para el participante, la paternidad trajo consigo una importante preocupación por su rol como proveedor y por su rol como padre, es decir que Carlos muestra un gran interés por lograr sacar a su familia adelante en lo económico y en lo afectivo, por lo que ha tenido que involucrarse más en la educación y crianza de sus hijas.

“pero ya cuando nace la niña, sí me entraron muchos miedos, de mi trabajo, si voy a poder solventar los gastos, si tengo la capacidad intelectual y moral para poder guiar a mi hija, y ya cuando la tienes abrazada a tu hija, dices: ‘órale’, eso es otro rollo, yo creo que yo a mis hijas en este caso a María, yo creo que la disfruté mucho, mucho, mucho, porque era tan chiquita, tan frágil, pues si me daban miedo muchas cosas, desde abrazarla, desde bañarla, que se te resbala toda y todo ese rollo...” (Carlos, entrevista 1)

Es de suma importancia mencionar que aunque Carlos ha tenido que ir aprendiendo nuevas formas de ser padre, sigue preocupado por su rol como padre proveedor ya que para él lo principal es cumplir con las necesidades y demandas económicas de su familia.

“o sea, que yo participara en tener un hijo, como que se me hace increíble, una cosita se junta con el óvulo y se empieza a formar un chamaco jajá (se ríe), como que es maravilloso todo eso, y no me la creía, pero es que sentía mucha emoción, entusiasmo por, por chambear, y este a la mejor es cuando pienso más, más seriamente en tener una casa, cosas por el estilo ¿no?, para poder este, brindarle un poco de seguridad en cuestión de lo material...” (Carlos entrevista 2)

Para Carlos el nacimiento de su primera hija marcó una etapa muy importante en su vida, la cual lo llenó de emoción y entusiasmo que él centró en el trabajo; esta emotividad y preocupación de Carlos por brindar seguridad a su familia nos habla de un padre involucrado y responsable con su familia.

Aunque Carlos ha logrado involucrarse de manera conjunta con su pareja en la crianza de sus hijas, reconoce que debido a su responsabilidad de proveedor, no ha conseguido pasar el tiempo que él quisiera con sus hijas, ya que los horarios laborales son de aproximadamente de 8:00 la mañana a 8:00 la noche, lo que lo mantiene en un constante conflicto, ya que para él es importante la convivencia diaria con sus hijas.

“yo creo que un 90% ellas [las mujeres], son las que dan vida, dan orientación, dan educación y tienen más a la mano el poder guiar a los hijos, uno porque sale al trabajo, porque se siente uno con más responsabilidad de traer para comer, y paso yo poco tiempo con las hijas, quizás esa es una de las cosas, de las que yo me arrepiento, que desde que estoy trabajando, desde que me caso, pues me la he pasado encerrado todo el día en el trabajo...” (Carlos, entrevista 2)

El discurso anterior muestra cómo Carlos reconoce que es la madre de sus hijas quien pasa la mayor parte del tiempo con ellas y que aunque para él es prioridad ser el proveedor, no lo vive satisfactoriamente, debido a su falta de participación en la crianza de sus hijas. El que Carlos viva una identidad paterna conflictuada debido a su rol de proveedor y a la falta de tiempo para la

convivencia con sus hijas, nos da cuenta de la transición que el modelo tradicional de padre ha tenido, ya que esta preocupación anteriormente no existía y lo principal era cumplir con las necesidades económicas de la familia.

Por otra parte, Carlos ha tenido que ir aprendiendo nuevas formas de ser padre; con base en el modelo que recibió, ha ido reestructurando sobre la marcha sus actividades y responsabilidades en la crianza de sus hijas. Para Carlos, su hermano mayor tuvo gran influencia en su construcción como padre ya que él fue su principal modelo a seguir.

“mmm... pues principalmente de mi hermano el mayor que fue el que tiene cuatro hijos, y yo más o menos en los embarazos de su mujer y todo ese rollo yo siempre andaba con ellos, y ya en la educación que él les daba a sus hijos, en las complicaciones que tenía, pues eso a mí me ayudó a pensar, a planear cómo me iba a comportar yo con mi hijo, pero pues esos eran los planes...” (Carlos, entrevista 2)

El discurso de Carlos ilustra cómo va formando, construyendo y aprendiendo a partir de la convivencia con su hermano parte de su identidad como padre. Sin embargo, son varios los factores que convergen para que Carlos construya identidad y ejerza su paternidad y uno de éstos es la influencia de su padre, que en este caso representó un modelo negativo.

“pues para empezar mi papá, fue mi modelo, quizás mi modelo negativo, eh mi papá muere cuando yo iba a salir de primero de secundaria, él muere, eh mi papá no tuvo una buena relación con nosotros, lógicamente tampoco con mi mamá, yo creo que de ahí nace el entusiasmo y las ganas desde chavito, de no hacer lo que él hizo...” (Carlos, entrevista 2)

De igual forma, Carlos menciona que aprendió a ser padre sobre la marcha, en la práctica, y también por medio de libros especializados en la crianza y cuidado de los hijos sugeridos por sus hermanas.

“yo creo que por desgracia en el caso de nosotros ya fue sobre la marcha, sobre la marcha íbamos aprendiendo, íbamos viendo crecer la barriguita, las pataditas, este, eh, tengo dos hermanas que estudiaron para educadoras y trabajaron de educadoras y ellas saben mucho de chamacos, de jueguitos, estimulación temprana y todo ese rollo, entonces este, a mí me gustaban todo ese tipo de cosas, los libritos educativos, con dibujitos, las manualidades y todo ese rollo, y este, pues así fue como nos la fuimos llevando...” (Carlos, entrevista 1)

Carlos reconoce la influencia que tuvieron sus hermanas y los libros especializados en la forma en la que él y su pareja ejercen su paternidad y maternidad, de igual forma que reconoce su construcción en la práctica, en la que día a día va construyendo y decidiendo su participación como padre.

“Aparte de mi familia que creo que es lo más importante, en el aspecto de, del modelo a seguir, los cuates también, este lo que ves en la tele, lo que lees, eso te ayuda, a pues a tratar de ser mejor persona, y por ende ser mejor padre...” (Carlos, entrevista 1)

Carlos señala la importancia de su familia como su principal modelo a seguir, así como los amigos y todo tipo de apoyo que le sea útil para ejercer una mejor paternidad y ser mejor persona. Lo que nos habla de un padre involucrado e interesado en la crianza de sus hijas, sin dejar de lado su participación como proveedor de su familia.

Los modelos culturales de maternidad también están sujetos a procesos históricos y, por lo tanto, son transformables. Liz resalta la importancia de ir en constante evolución y aunque retoma formas de crianza de su madre, no las sigue del todo, ya que ella va reestructurando nuevas formas de ser madre.

“lógicamente los tiempos han cambiado y yo creo que también eso influye, y pues influye mucho, ya no es lo mismo cuando yo

era chiquita al tiempo de ellas [sus hijas] ¿no?, porque también eso quieras o no quieras eso cambia y pues no voy a ser, esclavizar a las niñas, o no sé los tiempos de los 60, 70, pues tampoco, es imposible, pero algo he de retomar de ella y este y pues sí es la que me ha ayudado mucho en ocasiones...” (Liz, entrevista 2)

Liz reconoce la importancia de retomar los modelos familiares, en este caso el de su madre, para ir construyendo su propia identidad materna a partir de su práctica diaria con sus hijas, aprendiendo y ensayando formas de ser madre.

“día con día ¿no?, se va retomando, porque pues ahora sí como dicen ‘para ser madre no se estudia’, y aunque tú tengas ejemplos, y veas a la mamá, a la abuelita o a otras madres, este, pues simplemente es algo que le sale a uno de repente, él ya nació y dices ‘y ahora qué hago con esta cosita tan pequeñita’ ¿no?, sí te van diciendo, no sé, báñalo así, cámbialo así, o hazle esto, pero pues ya tu mamá, tu abuelita, quién sea no pueden estar contigo las 24 horas del día e irte guiando, o sea, serán en algunos aspectos que te enseñen y ya posteriormente, pues uno solo va diciendo ‘ya pues así y asado’ y vas conociendo a tu hijo, cómo es y vas aprendiendo a saber qué es lo que tiene ¿no?, por intuición yo creo, más que nada es el ser madre, claro o sea el ejemplo de la vida en cuestión, de como te digo de tu mamá, de tus abuelos y a lo mejor tías que ya también fueron madres y que ves y dices ‘ay qué bonitos son sus hijos’ o qué, o no sé, que los niños son niños bien portados, obedientes y tu ves, observas qué es lo que hacen ellas ¿no? y de ahí yo creo que vas retomando cosas, para aprender y educar a tus hijos...” (Liz, entrevista 2)

En el discurso anterior, si bien Liz señala que retoma el ejemplo de su madre, abuela y el de otras madres, reconoce que el aprendizaje se va dando con la

práctica, en la relación directa con cada una de sus hijas, y que este aprendizaje tiene una forma intuitiva.

Otro factor que influyó en Liz durante su embarazo para ejercer la maternidad fue la utilización de apoyos didácticos como libros y revistas:

“llegué a leer libros durante el embarazo, de cómo ser madre y esas cosas...” (Liz, entrevista 2)

De acuerdo con los discursos de ambos participantes se encontraron semejanzas en la forma en la que han aprendido a ejercer su paternidad o maternidad, ya que en ambos casos retoman modelos a seguir principalmente integrantes de su familia, así como la utilización de otro tipo de apoyos como libros y revistas, pero principalmente el aprendizaje en la práctica, ya que ambos aseguran que han ido aprendiendo a ser padre o madre sobre la marcha y en la relación día a día con sus hijas.

4.3 Negociación de actividades en la práctica

Ser padre y madre significa poner en marcha un proyecto vital educativo e introducirse en una intensa relación personal y emocional con los hijos. Se ha venido hablando de una transición en los modelos familiares, por lo que es importante la forma en la que las nuevas parejas negocian la distribución de actividades domésticas, así como la crianza y el cuidado de sus hijos. Durante las entrevistas, los participantes mencionaron no haber realizado ningún tipo de negociación en esta cuestión.

“y pues prácticamente ahí no hubo ningún tipo de comunicación, en a ver quién se hace cargo...” (Liz, entrevista 1)

Aunque ellos mencionan que no existió ningún tipo de negociación, en su discurso y en su actuar lo realizan de forma implícita, ya que Liz asume y realiza las actividades que ella cree que le corresponden y, de igual forma,

Carlos incorpora una nueva forma de ser padre y esposo cooperando en las labores domésticas y en el cuidado de sus hijas.

“Pues bueno, que él sí me ayudaba bastante ya después que nació, pues al llegar del trabajo y demás me ayudaba un poquito, que ‘a ver yo plancho o tú bañas a la niña’ o así, yo hago de cenar y tú la cambias, eso se fue dando digamos al momento, no por platicar...” (Liz, entrevista 1)

“pero nunca lo planeamos, nunca dijimos: ‘sabes qué onda, hoy le das la mamila tú a la niña y mañana me toca a mí’, no, en verdad fue siempre nada más a como se iba presentando la situación...” (Carlos, entrevista 1)

Para Carlos la colaboración en la casa no resulta un conflicto, ya que él ha ido ensayando formas distintas de ser hombre y de ser padre y va construyendo su identidad como un hombre que participa en las labores domésticas y un padre que está interesado en compartir su tiempo libre con sus hijas. Cabe mencionar que esta cooperación se mantiene sólo mientras Liz trabaja, ya que en el periodo que ella se dedicó al hogar Carlos no se involucró en el cuidado y crianza de sus hijas, ni en las labores domésticas.

“¿Y durante el tiempo que estuviste aquí sin laborar, tú te encargabas de todas las labores domésticas y él cuidado de las niñas?”

Sí, de todo, todo, cocinar, lavar, planchar, digamos que en ese tiempo para nada era la ayuda de Carlos. (Liz, entrevista 1)

El discurso anterior nos da cuenta nuevamente de que las negociaciones entre una persona y otra, no necesariamente tienen que ser explícitas, ya que en el caso de los participantes, es claro que cuando Liz no trabajaba, ambos asumían de forma tácita que a ella le correspondían las labores domésticas.

En cuestión de las diversas actividades que Liz tiene que realizar como mujer, se desprenden una gran variedad de roles en los que ella participa, es decir, se integra en el rol como pareja, como madre, como amiga, como trabajadora, como ama de casa, entre otras. En su discurso se muestra una preocupación por las exigencias de cada rol, que ella trata de cumplir.

“¿y cuando decides trabajar, hay algún cambio en la distribución de labores?”

No, prácticamente sigue igual, decido trabajar y yo me iba por las mañanas, ya cuando ella entró al kínder, yo la llevaba, bueno, la llevaba él o yo, pero ya para recogerla, pues no me gusta a mí dar muchas molestias a la familia, y lo que hacía era cerrar tantito el consultorio y córrele por la niña, la pasaba, la dejaba en la casa y córrele al consultorio y ya cerraba en mi hora de comida y córrele a venir a hacer la comida rápido, o hacerla un día antes en la noche, para darles de comer, ya yo nada más me hacía cargo de la merienda y bueno ya el quehacer de la casa me correspondía a mí...” (Liz, entrevista 1)

Otro de los elementos que Liz tiene que considerar dentro de sus actividades diarias es su trabajo, ya que hoy en día ser una madre y esposa dedicada a su casa ya no es suficiente para que Liz se sienta del todo realizada, por lo que ella ha decidido incorporarse al campo laboral, combinando sus tareas en casa y las actividades del trabajo.

“bañarlas, las cambias, darles de comer, tener las comidas preparadas, sus tiempos, sí te cambia todo, aún así, bueno de la primer niña, trabajé hasta los ocho meses y no trabajé hasta que ya tenía tres meses, me ayudaban a cuidarla mi suegra, y yo trabajaba”... (Liz, entrevista 2)

“dejé, no sé cuánto tiempo dejé de trabajar, y fue en ese entonces cuando yo me embarace de María, y ya cuando me embarazo de la segunda ya dejo el trabajo...” (Liz, entrevista 1)

Liz ha tenido que recurrir al apoyo familiar debido a su trabajo y aunque para ella es importante el trabajo, ha tenido que renunciar a él en algunas ocasiones debido a que ha decidió encargarse mayor tiempo de sus hijas.

El que Liz participe en el ámbito laboral ha tenido como consecuencia que Carlos se implique más en el ambiente familiar, tanto en las actividades domésticas como en la educación de sus hijas:

*“y este, yo desde que llegaba del trabajo, más que nada los sábados me ponía a hacer el quehacer, lavaba trastes...”
(Carlos, entrevista 1)*

“y en el caso mío, pues yo trataba de hacer lo más que se podía, desde echarle la mano a recoger la casa, a lavar los trastes, a ir por lo que se necesitara...” (Carlos, entrevista 1)

Aunque el discurso anterior nos muestra, la participación de Carlos en las labores domésticas, es necesario resaltar que su participación en la casa es diferencial, es decir, que depende de si Liz trabaja o no.

La paternidad ha tenido cambios significativos, por lo que actualmente Carlos está mucho más involucrado en el cuidado y la crianza de sus hijas, es decir que Carlos ha ido estructurando sus actividades como padre. Durante las entrevistas mencionó en repetidas ocasiones lo importante que es para él la educación de sus hijas y la convivencia con ellas.

“y sí trato de aplicarme en ir con la modernidad y no ser tan anticuado en mi forma de pensar y darles libertad y hacerles entender que ellas son personas individuales que deben de guiarse en la vida, teniendo en cuenta, pues estoy muy metido en la cuestión de la ética, de lo bien hecho, de la moral, que es lo que casi ya no se toma mucho en cuenta...” (Carlos, entrevista 2)

Carlos reconoce la importancia de ajustarse a los cambios históricos reconstruyendo día a día su identidad como padre y muestra en su discurso una preocupación por educar de forma correcta a sus hijas, considerando la ética y las cuestiones morales.

De igual forma, Carlos es un padre que se preocupa por compartir el tiempo libre con sus hijas, realiza diversas actividades deportivas y de recreación y las apoya en sus tareas escolares.

“me la llevaba a correr a la deportiva y a jugar básquet-bol, este, andar en la bicicleta, la cosa de andar en bicicleta o hacer mucho deporte, ya vienen sus vacaciones y le dije ‘ahora en tus vacaciones nos vamos a ir todos los días a correr’, ‘no, yo no, mejor hago aquí ejercicio’, entonces trato de no imponerles mucho, eh rara vez vamos al cine juntos, lo que sí María es... llego yo y le digo ‘vamos a la tienda o vamos a comernos unos taquitos’, o sea va conmigo y vamos a la despensa y cosas por el estilo y casi siempre andamos pegados ella y yo, pero fuera de ahí otras actividades, pues como ella esta súper esclavizada con la escuela, pues yo creo que las actividades que realizo con ella son las escolares, le ayudo a ir a buscar el material para sus experimentos, hacemos los experimentos, andamos ahí buscando los temas que le dejan en la escuela, investigando, como que cuando ella está en la escuela hay poco tiempo para tener otro tipo de actividades, es realmente lo que hacemos, no tenemos otro tipo de actividades...” (Carlos, entrevista 2)

Carlos está enfrentando una educación diferente con sus hijas, ya que hay una educación más tolerante y en ocasiones muy relajada, en donde la autoridad ya no tiene el mismo significado que una o dos generaciones atrás. Por lo que Carlos ha tenido que implementar nuevos aspectos al modelo de paternidad, ya que el tradicional ya no se ajusta a las necesidades de sus hijas.

“pero yo tengo esa idea, a lo mejor estoy equivocado, pero trato de ser muy abierto con ella, de darle mucha libertad, de que confíe en mí, constantemente se lo repito, de que no me tenga temor, de que haya un acercamiento, y eso es más o menos la relación que llevó con ella, y constantemente le insisto ‘pues ayúdame ¿no?, qué onda, cuando la riegue dime en qué la estoy regando’...” (Carlos, entrevista 2)

Para Carlos es muy importante la confianza que depositan en él sus hijas, por lo que trata de compartir tiempo con ellas y conversar acerca de su actuar como padre, tomando en cuenta la opinión que tienen ellas de él, lo que nos habla de un cambio cultural significativo referente a la forma como se es padre. En el caso de Liz, son diversas las actividades que realiza con sus hijas, ya que es la que pasa mayor tiempo con ellas; a pesar de que también es una mujer dentro del ámbito laboral, es ella quien ha tenido que modificar su empleo para poder estar al cuidado de sus hijas.

“siempre están con nosotros en la cama, ya en la noche que llega uno de trabajar, ahí están, cayéndose de la cama, como quiera pero ahí están viendo la televisión o una película, ahí estamos todos, digo que es el único momento que nos podemos reunir los cuatro ¿no?, y en la hora de la comida pues nada más estamos nosotras tres, eh, en ocasiones platicando o pues organizando la tarea, o no sé, platicando lo que hicieron en la escuela, o lo que hicieron, la grande o la chica me platica, que es lo que más hacemos, porque alguna actividad física no, el domingo pues generalmente tratamos de salir no sé, a algún parque, a algún pueblito, no sé, aquí, fueras de aquí del distrito, es lo que tratamos de hacer...” (Liz, entrevista 2)

Para Liz al igual que para Carlos es importante la convivencia con sus hijas y en el discurso anterior describe las actividades que realiza con ellas durante la comida y resalta la importancia que tiene para ella el convivir los cuatro en familia.

La relación que mantiene Liz con sus hijas es buena, y al igual que Carlos, busca tener la confianza de sus hijas.

“pues es buena, yo creo que es buena mi relación, sobre todo con la mayor, tiene confianza conmigo, es muy abierta, nada, creo yo ¿verdad? jajá que nada me oculta”... (Liz, entrevista 2)

Aunque Liz mencionó durante las entrevistas mantener una buena relación con sus hijas, en el discurso anterior se muestra cierta distinción, ya que Liz resalta tener mejor relación con su hija mayor.

4.4 Significados de la maternidad y la paternidad

La maternidad y la paternidad son sin duda procesos que cambian la vida de las personas de forma significativa. Y debe tomarse en cuenta que a diferencia de la paternidad, la maternidad desempeña un papel significativo en la estructuración de la identidad femenina, ya que culturalmente es difícil percibir a una mujer sin hijos (González, 1994).

Para Liz la maternidad fue algo maravilloso y que ella esperaba con mucha ilusión, así lo mencionó durante las entrevistas.

“bueno para mí, no sé, algo que a lo mejor no se puede explicar con palabras, es algo, pues es algo maravilloso el sentir cómo dentro de mí existe un ser, cómo va formándose, desde esas pequeñas celulitas microscópicas, hasta ese cuerpecito tan bien hecho sin ningún defecto, no sé, es lo más, más maravilloso...” (Liz, entrevista 1)

“y pues si ya era, una ilusión muy grande, el tener un bebé, ya sea varón o mujer, este, pues simplemente no sé, ya cuando quedé embarazada, pues al igual ¿no?, el sentir cómo vas, este, tu vientre va creciendo y vas sintiendo los movimientos del bebé o sea, es una experiencia muy, muy bonita...” (Liz, entrevista 2)

Durante las entrevistas y ante los cuestionamientos acerca de su sentir respecto a la maternidad, Liz puso mucho énfasis en la gestación de su bebé.

Para Liz la maternidad es el rol más importante que desempeña, ya que significa a la maternidad como una forma de realizarse como mujer, como lo máximo que le puede pasar en la vida.

“Pues es una ilusión que toda mujer tiene ¿no? cuando en verdad tiene, no sé, el carácter, o la misión de ser madre, porque yo creo que hay personas que no tienen ese don, la calma, la paciencia, para poder tener un hijo...” (Liz, entrevista 2)

“O sea, le quieres dar absolutamente todo lo que veas, porque pues es una ilusión muy grande, muy bonita y una experiencia que, yo creo que inigualable a cualquier otra cosa, yo creo que es lo máximo que una mujer puede tener, el dar la vida...” (Liz, entrevista 2)

En el caso de Carlos, se encuentran cambios significativos en la forma en que vive su paternidad, ya que la vive como algo extraordinario que llega a cambiar su vida

“y a mí pues imagínate, tener una hija mía, de mi pareja, pues era como que lo máximo...” (Carlos, entrevista 1)

“pero este, el sentir que te pateen la barriguita el bebé, yo creo que es una emoción que muchos hombres quisiéramos sentir, esa emoción, ese dar vida ¿no?...” (Carlos, entrevista 2)

Para Carlos es de suma importancia la comunicación con sus hijas, por lo que él les proporciona amor, comprensión y valores, así como prepararlas para que ellas puedan ser más independientes.

“yo creo que ser buen padre debe ser capacitar a los hijos para volar a temprana edad, para hacer su vida a temprana edad, me refiero hacer su vida en cuestión de ser independientes, maduros en lo que van hacer, en las decisiones que van a tomar...” (Carlos, entrevista 2)

Para Carlos ser “un buen padre” significa brindar a sus hijas una buena educación y capacitación para el futuro.

Otro aspecto en el que la paternidad ha tenido un proceso de cambio y resignificación tiene que ver con la demostración de los sentimientos, ya que tradicionalmente se ha dicho que para los hombres es difícil demostrar física y verbalmente los sentimientos hacia sus hijos. Por lo que, a diferencia de lo tradicionalmente se ha mencionado de que los hombres no demuestran sus emociones y sentimientos, para Carlos es de suma importancia demostrarles cariño y afecto a sus hijas, ya que él se considera un padre muy cariñoso.

“hay veces que exagero en abrazarla y apapacharla y decirle que me platique sus cosas, sus emociones con los chamaquitos o cosas por el estilo, pero es un poquito más hermética Karla, Karla no sé, como que es más inquieta, y al mismo tiempo es muy distraída...” (Carlos, entrevista 2)

En el discurso anterior Carlos coincide con Liz en la distinción de sus hijas, ya que ambos mencionan que la relación con la hija mayor es más afectuosa que con la menor. Carlos ejerce una paternidad diferente, en la que demuestra emociones y sentimientos que experimenta en la relación con sus hijas.

A diferencia de Carlos, Liz menciona durante su discurso que a ella le cuesta trabajo demostrar el cariño a sus hijas, por lo que ella demuestra sus emociones y sentimientos de formas diferentes.

“ como que si ya eres de una forma como te decía al principio ya es muy difícil que cambie, entonces a mí me cuesta

demostrar el cariño pues, yo sé que te quiero y yo no soy de las que a lo mejor todos los días te digo te quiero, pero a veces no sé, que se quedan dormidas y algún pendiente por ahí, para no despertarlas, les hago un recadito y pues les pongo ahí, no sé te quiero mucho, este, a una o a las dos, que realmente es lo que hago, sí voy las apapacho, les hago alguna travesura, pero no es así de todos los días y su papá sí, no hay día o no hay noche que él no las abrace y ‘te quiero mucho’...” (Liz, entrevista 2)

Liz asume e integra formas distintas de demostrar su afecto y cariño a sus hijas, y ella considera ser una buena madre.

“pues yo digo que he sido buena madre con mis hijas, porque, pues como te digo soy mamá consentidora, este, de repente pues sí un poquito alcahueta con ellas”... (Liz, entrevista 2)

Para Liz la maternidad significa mucho, y da forma a su identidad como madre, viviendo un proceso en el que día a día va aprendiendo y ensayando en la práctica con sus hijas formas de vivir su maternidad.

“pues es algo, mmm.., ni siquiera se le puede llamar experiencia, pues es algo muy bonito que pues sí es un poquito difícil decirlo ¿no?, con palabras, porque pues ahora sí que enfoca tantas cosas, tantas...entonces es muy difícil creo que definir esa palabra, “el ser madre”, es algo, pues algo extraordinario, simplemente, en donde pues abarcan tantos miles de aspectos, como te decía, desde dar y compartir ese cariño, tanto con el marido, como con los hijos ¿no?, pero pues el hecho de ser madre nada más lo único que te puedo decir es muy, muy hermoso”... (Liz, entrevista 2)

Este discurso muestra como la maternidad es un proceso que forma parte importante en la vida de algunas mujeres, en este caso para Liz, ya que para ella la maternidad representa algo extraordinario y hermoso.

5. CONCLUSIONES

Indagar respecto a la construcción identitaria de la maternidad y la paternidad de una pareja de clase media, implicó un rastreo y análisis del complejo proceso del ser madre y padre, en el que se involucraron diferentes significados, discursos y prácticas a los que se enfrentaron los participantes del presente trabajo.

Entre los resultados más relevantes que se encontraron podemos citar los siguientes: En cuanto a la decisión de ser padre se puede hablar de un deseo y una expectativa del participante por ser padre, así mismo se asume como un padre involucrado en la planeación y proceso del embarazo, tales resultados concuerdan con Salguero (2006) quién menciona que el deseo de los hombres de tener hijos surge en el contexto de la familia, cuando el hombre planea vivir con la pareja o ya vive con ella, y la decisión de tener hijos se integra como parte del proyecto de vida con la pareja, se platica, se planea y se decide la planificación familiar.

En el caso de la maternidad se encontró que para la participante fue necesaria la planeación de sus hijas, tomando en cuenta el factor económico, así mismo la importancia de formar familia fue un factor que influyó en Liz para la toma de decisión de ser madre.

En relación a su construcción identitaria como madre y padre, se puede señalar que en ambos casos su aprendizaje en la práctica, fue lo que más influyó en su construcción y en la forma en la que ellos asumen su maternidad y paternidad, ya que como menciona Leave y Wenger (2003), todas las personas aprendemos de nuestro contexto social, aprendemos de nuestra participación en las diferentes comunidades de práctica en las que participamos, que es justamente lo que enriquece este tipo de investigaciones ya que todas las personas tenemos formas distintas de participación, determinadas por nuestro entorno social, los discursos familiares y culturales, así como nuestra propia toma de decisiones.

Es importante resaltar que si bien los estereotipos tradicionales han sufrido transformaciones significativas, estas no han sido del todo, ya que si bien se habla de una inserción de la mujer en el ámbito laboral, también se habla de una doble jornada debido a que algunas mujeres asumen que les corresponde la realización de tareas de hogar, coincidiendo con Hidalgo y Mendoza (2006) quienes mencionan que en algunos casos existe la distribución de labores en el hogar, sobre todo por la pareja, pero que todavía no existe esa participación activa del hombre dentro del hogar, ya que los roles de género no han logrado una flexibilidad ante el intercambio de actividades domésticas.

No obstante, una de las principales transformaciones que el rol paterno ha logrado es la preocupación de algunos hombres por involucrarse en el cuidado y la crianza de sus hijos, lo que lleva en ocasiones a un conflicto debido a que su rol como padre proveedor sigue predominando y obstaculiza dicha participación, dato que concuerda con una investigación realizada por Salguero (2009) en la que encontró que los dilemas y conflictos derivados de las formas desiguales de participación entre el trabajo y la familia ha llevado a muchos hombres a reestructurar e incorporar cambios en su identidad como hombres.

En relación con la negociación de actividades se puede hablar de una negociación tácita, ya que ambos participantes asumen las tareas que les corresponden, sin necesidad de platicarlo, realizan algunas actividades compartidas en el hogar.

Por último, se encontraron datos interesantes acerca de la forma en cada uno de los participantes demuestra sus emociones y afecto con sus hijas, ya que contrariamente a lo que se pensaba de que los hombres generalmente no demuestran sus emociones y sentimientos, nos encontramos con un padre extremadamente cariñoso con sus hijas, que demuestra constantemente sus sentimientos y esta muy involucrado e interesado en la relación con sus hijas, lo que nos habla de una notable transformación de el modelo tradicional de padre distante y autoritario. Y para el caso de la participante se habla de que aunque no es una madre muy cariñosa, busca formas distintas de demostrar amor y cariño a sus hijas.

Así mismo, de la presente investigación pueden desprenderse varios ejes de análisis para futuras investigaciones, ya que sería importante profundizar más en la relación afectiva entre padre e hijo(a), ya que representa un cambio significativo dentro del rol paterno y sería necesario profundizar y dar cuenta de lo que implica ser un padre cariñoso, cómo lo viven y resignifican.

De igual forma, retomando los cambios respecto a la distribución y negociación de actividades entre la pareja sobre las labores domésticas y el cuidado y crianza de los hijos(as), podría estudiarse la experiencia de una madre que cumpla con un rol de madre proveedora y un padre que se encargue del hogar y cuidado de sus hijos(as), ya que sería importante conocer como elaboran y construyen su identidad materna o paterna bajo estas condiciones.

En términos generales fue necesario para la realización de esta investigación considerar la opinión de los participantes sobre sus vivencias y experiencias al ejercer su maternidad y paternidad, tomando en cuenta que los cuestionamientos realizados a los participantes los llevan a un ejercicio de reflexión acerca de su actuar, así mismo se crea un espacio de retroalimentación en el que el entrevistador y el entrevistado experimentan emociones y sentimientos que repercuten en un mutuo aprendizaje.

Finalmente considero que el esfuerzo por dar cuenta del papel que juegan la maternidad y la paternidad en la sociedad, incluye un proceso situado dentro de prácticas y significados, en los que se incorpora un proceso de aprendizaje continuo, donde se ensayan y negocian nuevas formas de ejercer la maternidad y la paternidad, enfrentándose a diversos dilemas y conflictos, que experimentan a lo largo de su trayectoria de vida y en la que van formando identidad como madres y padres.

6. REFERENCIAS

- Dreier, O. (1991). Trayectorias personales de participación a través de contextos sociales de práctica social. *Revista de Psicología y Ciencia Social*, 3 (1), 28-50.
- Fuller, N. (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gagnon, J. (2001). Acciones virtuosas en ausencia de un dogma convincente: La salud reproductiva en un mundo socialmente construido. En: C. Stern y J. Figueroa (Eds.), *Sexualidad y salud reproductiva: avances y retos para la investigación* (pp. 61-83). México, D.F., El Colegio de México.
- González, S. (1994). La maternidad en la construcción de la identidad femenina; Una experiencia de investigación participativa con mujeres rurales. En: V. Salles y E. Mc Phail (Eds.), *Nuevos textos y renovados pretextos* (pp. 147-173) .México, D.F.: El Colegio de México.
- Gutmann, M. (2000). *Ser Hombre de Verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. México, D.F., El Colegio de México.
- Hidalgo, F. y Mendoza, M. (2006). Maternidad: significaciones de mujeres profesionistas trabajadoras. [En línea] *Revista Científica Electrónica de Psicología* Disponible en:
http://dgsa.reduaeh.mx/revista/psicologia/article.php3?id_article=19
- Lave, J. y Wenger, E. (2003). *Aprendizaje situado: participación periférica legítima*. México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala-UNAM.
- Molina, M. (2006). Transformaciones histórico culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer. *Revistas Científicas de América Latina y el Caribe (España y Portugal)*, 2, (15), 93-103.

- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y cultura, *Revista La Ventana*, 22, 35-68.
- Rivas, M. (1996). La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad. En: I. Szasz y S. Lerner (Eds.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. (pp 199-223). México, D.F., El Colegio de México.
- Salguero, A. (2002). "Significado y Vivencia de la Paternidad en el Proyecto de vida de los varones". Tesis de Doctorado en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, México.
- Salguero, A. (2006). Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios de la Ciudad de México. En: J. Figueroa, L. Jiménez y O. Tena (Eds.) *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. (pp.57- 94). México, D.F., El Colegio de México.
- Salguero, A. y Pérez, G. (2008). La paternidad en los varones: Una búsqueda de identidad en un terreno desconocido. Algunos dilemas, conflictos y tensiones. *Revista Internacional de Estudios Sobre Masculinidades*, III (4), 1 -18.
- Salguero, A. (2009). Ser proveedor no es suficiente: reconstrucción en la identidad de los varones. [En línea] *Revista La Manzana*, Disponible en: www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num4.
- Torres, L. (2006). Diferencias paternas en la crianza de hijos e hijas; Estudio de casos. En: J. Figueroa, L. Jiménez y O. Tena (Eds.) *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. (pp.57- 94). México, D.F.: El Colegio de México.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Piados.